



Grandmontagne

Sr. Miguel de Unamuno

1

Mi muy querido amigo:

Ya te trabajo he parado una temporada
 a abrumados que me ha impedido
 contestar la oportunidad a sus interesantes
 y cariñosas cartas, cuyo acervo suelen darome
 un buen día - A fines del año pasado
 dejé "la Vasconia" - No tengo ya nada of-
 te, en cuya eso. Mi rompimiento con Uria
 ha sido radical. Nos hemos separado odian-
 to de serlo, lo que contribuye a mantener
 firme la posición, en vez de no sé qué
 peregrinos la posición, en vez de no sé qué
 puntos poéticos oscuro. Cuando rompo con
 un amigo, es para siempre; jamás he
 recordado una amistad. El ideal melancó-
 lico y triste de tener sentimientos oscuros, creo
 que es la causa de esta modalidad de mi
 carácter. Tengo el defecto de formarme cul-
 tur exagerado, de todo, de la familia y de
 la amistad. Y cuando la realidad cuando
 lo amado no responde al amor que le ten-
 go, caigo en la exageración de lo contra-
 rio; primero un odio vivo y ardiente, tension
 que acaba en una indiferencia glacial que
 me entristece, pues en realidad, mi or-
 ganización espiritual está hecha para
 recibir grandes afectos. La vida de mi alma
 carece de matices; todo es en ella fuerte
 claro-oscuro. A casi todos los miembros
 de mi familia, con quienes no he tenido
 choque de intereses positivos, los he
 integrado, mentalmente, en el conjunto aus-
 tino. Sérgoles el cariño of- prefiero a
 lo humano desconocido, un cariño de
 pensador o poeta, no de hombre de fa-
 milia. Para mí es cada vez una cosa
 más ética la familia, el cotarro per-

circulares, que circunscriben al hombre à sus
creaciones inmediatas, à lo que solo alcanzan
los ojos y, si se quiere, sus vibraciones concretas.
El cotatario familiar tiene todas las debilidades,
pero tambien todas las pequenezas del cotar-
rio. Quiera piense así porque no habiendo
tiempos, lo he idealizado en exceso. En
fin, cada uno es como es, y yo no me
esfuerzo en ser distinto de él, soy. Y me
esfuerzo à mi mismo, por bueno - He aguan-
tado à Urdarte las mayores injusticias. En
momentos q. peligraba la suscripción de
La Vasconia, que entre parentesis, no produce
nada cuando la guerra de Cuba (yo era
partidario de la independencia, por patrio-
tismo español, pues siempre me pareció en-
tra un foco de corrupción política), me
hicieron escribir muy cuantos artículos, de un
españolismo estirpado, para contentar al
elemento vasco, incompetente y torpe, q. entonces
era muy español. Perdida la guerra surgie-
ron aquí los leirnakarras, cuatro tontos, q.
superaron en idiotismo à los de Odilbas. Todo
lo he tolerado, pues, en realidad, mi la-
bor en "La Vasconia" carecía para mi mis-
mo de interés. Me sometía à todas las
majaderías de mi amigo, viéndome con
la familia de un vasquismo de carbonero.
Yo vivo lo de Ud., un programa de Odil-
bas, que no es à mi juicio un plan de
provechoso, sino un hecho actual. La carne es
muy mismo invasora en abas, aunque se
manifieste estrecha en palabras. Pedigüe
expliqué su discurso, aceptando à las for-
mas más populares para meterlo en es-
tas cabezas vascas que son muy inferiores
à sus brazos. Si hubiera proporción entre
las cabezas y los brazos, serian los vascos
los dueños de América. Fudo inútil.
No se respetó mi obra en "La Vasconia" ni
mi admiración y cariño por usted. Las
burradas que fueron exasperando, hasta
que oompianes de la manera más dura.
Llegó al extremo de querer atacarme en
"La Vasconia" cura que evité con mi acti-
tud, indigna ya de un hombre medianamen-
te culto. En fin, tuvo eso se acabó: tie-

ora y cielo encima...
 Leí su artículo de la Lectura. Mu-
 chas gracias. Mi ideal ahora es hacerse
 libre en España. Y vivir ahí, que aun sien-
 do bastante limitada la vida intelectual,
 siempre es más amplia que aquí, donde
 como Ud sabe, el Hilinguismo es general.
 Además estoy cansado de mi emigración. Y, por
 otra parte, canso una lucha más en gran-
 de. Aquí ya no tengo por qué luchar. Aquí
 me leen y hasta celebran y consideran como
 cosa propia; pero yo no me siento de ellos,
 y en el fondo no me tragan. He dicho cosas
 muy fuertes, y esto no se le perdona a un
 extranjero. En fin, se me ha metido en la
 cabeza la conquista de España. Tengo gran
 curiosidad por conocer mi país, por ver co-
 mo se presenta a mis ojos. Tengo la nostalgia
 de las montañas y el mar, y estoy muy harto
 de la tierra llana. Con esta idea, hasta me
 gusta ahora el cielo lucio. Con esto, le digo todo.

Tiene usted razón en afirmaciones of-
 no soy un sabio. Estoy muy lejos de eso. Mi
 memoria es mediana, y no envidio las bu-
 cas de conocimientos. No envidio las caleras
marcelinenses, ni aspiro a llevar una cues-
 ta exacta de los folletos heterodoxos que
 he de dirigir o el amigo Juanillo. No
 dirigible. Mis celdillas no están hechas pe-
 ra casilleros catalogantes. Hasta eso de
 la dirección de los Globos, que Dios quiera
 no se realice, me trae enojadísimo. Me
 gusta todo lo que no se deja dirigir. Quan-
 do donaban potros en la pampa, me se-
 ñalaban los que caían en la catego-
 ría de caballos de tiro. En fin, oposito
 que no quiero ser sabio, y si no fuera
 tan curioso como soy, sabría mucho
 menos. No soy aficionado a los conoci-
 mientos precisos, y toda teoría demostrable
 es para mí teoría muerta. Creo que ha
 dicho Ud en alguna parte que la ciencia
 muere en el hecho. Pues a la teoría la
 mata la luz. Las teorías han de vivir

como los peces, en lo semiclaro de profundes
funders. No hay decaentismo en este espíritu
de indetermínación, sino ilusion de lebrer
en corras tras de una ombel. Los artículos
que me salen con mucha garra demost-
trativa, son los que menos me gustan. — Mi
aspiración es ser un condito en porvenir no
en pasado, y un conecedor de la actualidad.
Prefiero la intuición al conocimiento. Es la-
bor más personal. Buro mis conocimientos
estan enfrentados con la vida. No he hecho
nunca esfuerzos de memoria para que se
me quede lo que quiere irse. Cuando se va
es porque el alojamiento es impropia de
la cosa alojada. Quiero que haya amor
entre la posada y los huéspedes. — Las ideas,
las humanas, han de tener sangre para asi-
miláronelas. He leído mucha teología y
no me ha quedado nada. Las sombras
que no van precedidas de cuerpos, apenas
las veo. — De mi comprensión de Dios,
no quiero hablarle, porque yo mismo no
me entiendo, y en no entiendo me veo á
Dios, porque él es superior á toda capa-
cidad humana. Mi Dios es cuestión de
corazón, no problema de mente. Duchones
es el cerebro más limitado que yo conosco.
No sé si me explicare diciéndole que yo
prescindo, amulo, mejor, mi mentalidad
para entenderme ~~con~~ mi Dios. Mi Dios está
de cuello abajo. La calera puede negar-
le si quiere, ella sola, por su cuenta, pero
mi yo total cree en él y le ama. La calera
es impura para recibirla, y además,
alojamiento muy estrecho. Las ardientes
sutileras ~~sutileras~~ de Malebranche para
meter á Dios en formas naturales me
parecen pobresitos juegos de ingenio. Yo
necesito una causa de amor más grande
que la humanidad y todo lo conocido, y
en esa necesidad veo á Dios. Si Dios
carie otra causa clara, personalizada, bus-
ca un amor extrararado, depravado de todo
concepto aplicable. Respetto la ocul-



Francisco Grandmontagne

tación de Dios a toda comprensión plástica, o positiva, o siquiera clara a la razón. Por esto, toda la Teología me parece soberbia intelectual, contraria al misterio, a Dios mismo, rebelión, herejía, que se yo. Dios, explicado, se empalmece. Todos los santos, que se forjaron un Dios seguro y claro, con unos seres inferiores, de amor limitado a lo explicable. De Dios no se debía de hablar nunca; no debía existir el vocablo. El Dios concreto de un hombre no puede ser el Dios de la eternidad y de los mundos, y el concepto del Universo y de la eternidad, todavía es menor que Dios, por que... Dios sobre todo. Tengo mucha curiosidad por conocer las conferencias de que me habla. Creo le envíe un n.º de "El Tiempo" en que tres escribi un fragmento de la carta sobre esto. Lo publique en *Vieques Santo*.
 América: Un consejo, en interés de su prestigio de escritores: no se compare usted de nosotros, como etc. Todo etc no vale nada, ni significa nada aquí, ni en ninguna parte. Sus pro-
 judicados más que otra cosa. Aquí tiene-
 vivos pocos talentos y mucha vida. Y la vida de mantener el mercado. Se lo digo con toda claridad para que sepa a que atenerse. *Sanimpromis* de su genio estas me-
 audiencias. Y *contrapudicente*. Fíjese bien en esto. No haga usted como Valera, que habiéndome elogiado a todos, nadie cree en él. *Impromis* todo lo que pueda de los problemas de América, y hable de ellos pero no de los escritores, que entre todos juntos, no llegan, *o no llegamos*, a constituir problema alguno. Auto y Calvo, a quien no conozco, me ha escrito dos o tres cartas y

me ha enviado sus libros. Todo eso es un
macanudo corrido. Ugarte, un mulato más
fijo que un trapallo, ó una patata aquechen-
ta, es un acoplador, unciador, ensamblador
ó buena tal, de los complicados de boulevard
parisien. No le bulle nada en la cabeza ni
en ninguna parte. Solo le comerce de vista.
Stivaldo es muy amigo mío. Padece el delirio
de querer significar algo, y día á día, atra-
sa en el libro de su sujeto. Le metió en
eso del anarquismo Pasterra, un chico
bilbaíno, que es, espiritualmente, un
verdadero apóstol, aunque corto de cuello,
anarquista de buena fe, muy simpático, lle-
no de fiebre, muy trabajador por su causa,
un huelguista eterno y bastante ilustrado.
Sus escándalos de Stivaldo caen en el va-
cío más absoluto. Como aquí se dice: nadie
le lleva el apunte.

He terminado mi Avión. Estoy
contento de mi trabajo. Dentro de unos días
sale para España. Creo se estremaría en
Noviembre, en el Español. Mi obra quiere
ser muchas cosas, y no sé si, en realidad
será algo. Más que el Avión, tiene título
sobre el Avión en el suelo. La obra versa
sobre el catolicismo militante español.
Su resumen es esto: la revolución indus-
trial del norte de España, y, en general,
del mundo, frente al carlismo clerical. La
acción comienza con el levantamiento de
las primeras partidas el año 72, y termi-
na con la transformación de la ferrovia
en fábrica. El mundo económico obli-
ga al Avión á descender de las Torres
al suelo, y una vez en el suelo, ya sa-
be usted lo que es el avión, mi vuela
mi avisa, que es á mi juicio la espa-
ña del siglo. Estoy muy contento de la
fabula sobre la que gira todo el tra-
ma. He puesto en mi obra los cinco
sentidos y toda mi alma. ^{Creo que}
tiene valor español, pues he ^{vivido} ~~vivido~~ en
ella toda mi infancia. Ataco el des-

canto de la Iglesia española a caci-
que políticos, la mayor calamidad de
España a juicio mío. La evolución
de las ferrocarrilas me ha salido muy bien.
He nacido en eso, y creo que más ferrocarriles
tienen gran relieve. En fin, allá
veremos lo que sale.

Yo creo que la decadencia del
teatro español está en que los Dramaturgos
no ven su pueblo. Estas palabras
de Juan Pablo que lleva el Vivir en su
primera página, le explicará mi pensa-
miento. En otro tiempo la poesía per-
tenecía a la nación, y la nación per-
tenecía, como objeto, a la poesía; hoy se
canta en galimatías de estudio sobre las
materias, y más interesan a los que
en ellos se encierran. Los Dramaturgos
españoles quieren ser creadores de con-
flictos universales, y en realidad, no
son sino muy poca cosa.

22. Me he sometido, menos en el acto
a los cánones teatrales, pues me inte-
resa hacerse auditorio, conquistarlo auto-
ridad, para luego hacer lo que me de
la gana. Creo que mi labor del porve-
nir estaría en el teatro. Tengo dos cosas
que son buenas para este género litera-
rio; facilidad para dialogar y calor en
la expresión. Y una tercera de orden muy
secundaria: viviera para titivitesca. En
el género teatral es donde más suple
la viviera al talento. Decididamente
me meto en la casa de Calderón. He
verá usted cómo estimulo los polone-
ses de los actores españoles.

Espero grandes esperanzas en mi Tor-
ma, más aún que en la técnica, en
su contenido. Creo que trato una cuestión
importante, casi me atrevo a asegurar
que, más o menos bien tratado, es el
problema de España, visto desde el
extranjero.

Mucho me alegraría tuviese usted
ocasión de asistir al estreno, pues me
imagino que levantará mucha, y me
conventaría que alguien explicara lo
que haya de oscuro en la obra, si es
que hay algo oscuro. No sé si en
Madrid se conoce bien la evolución
industrial vascuense, que es donde
quiere no sea bien comprendida
la pieza. De cualquier modo, la
evitaré, aunque sea un fracaso en
el teatro, y lea la comedia usted.

Leí el prólogo a Orange.
Muy bueno. Sobre todo aquel juicio
sobre Nietzsche me pareció admi-
rable. Creo que un negador tan ve-
hemente es de poca teológica. Hay
muchos que creen en Dios, y no ha-
blan con tanto calor de él. Kem-
pfer, por ejemplo. De lo que no se
cree se habla poco y en frío. Muy
notable el juicio. He pensado mu-
cho en él.

Salud. ¡ un buen abrazo.
Francisco Sraundmontagne

¿ Qué hay de lo de la Ilustra-
ción? ¿ se pagaron? Manténe
la carta-poder. De lo contrario creo
que no se sacará nada. ¿ Tem-
poral usted que juntar los 75 francos
à los 100 francos que Canals me
ofreció por artículo, y que aún no
les he visto. Parece que fueran
Canals su-americanos. A ese pre-
cio renuncio à llenar las pa-
g. de "Nuestro tiempo" y al prestigio
que pudiera darime la interesante revista. Tra-
bajo que no me pagan, no me sale. El tiempo me
estimula mucho.
¿ Esa novela sobre pedagogía ¿ cuando sale?